



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI
Nº 12
25.12.2016

Evangelio del Domingo

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 1. 1-18).

En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «*Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo*». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Lecturas de la Misa del domingo – Octava de Navidad (25.12.2016)

1ª Lectura:	Del Libro de Isaías (Is 52, 7-10).
Salmo:	Del Salmo 97 (Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6).
2ª Lectura:	De la carta de san Pablo a los Hebreos (Heb 1, 1-6).
Evangelio:	Del Evangelista san Juan (Jn 1, 1-18).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (22)

El Concilio Ecuménico Vaticano II, en *Gaudium et spes*, se ocupó de «la dignidad del matrimonio y la familia». Definió el matrimonio como comunidad de vida y de amor. El “verdadero amor entre marido y mujer” implica la entrega mutua, incluye e integra la dimensión sexual y la afectividad. Cristo Señor “sale al encuentro de los esposos cristianos en el **sacramento del matrimonio**”, y permanece con ellos. En la encarnación, él asume el amor humano, lo lleva a plenitud, y dona a los esposos, con su Espíritu, la capacidad de vivirlo, impregnando toda su vida de fe, esperanza y caridad. De este modo, los esposos son consagrados y, mediante una gracia propia, edifican el Cuerpo de Cristo y constituyen **una iglesia doméstica**.



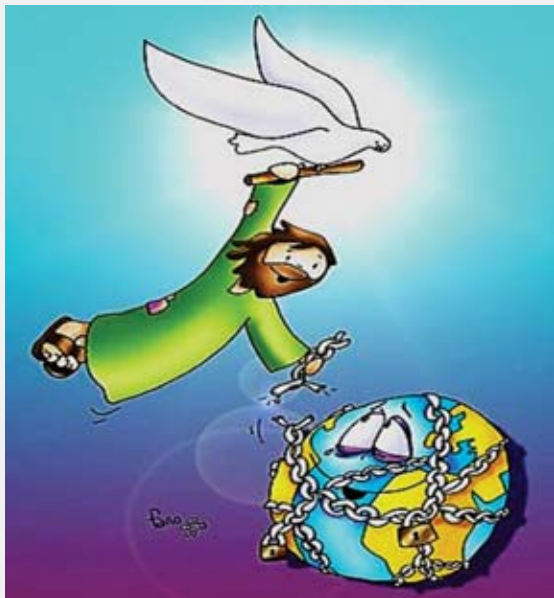
Luego, «siguiendo las huellas del Concilio Vaticano II, el beato Pablo VI profundizó la doctrina sobre el matrimonio y la familia. En particular, con la Encíclica *Humanae Vitae*, puso de relieve el vínculo íntimo entre amor conyugal y procreación: “El amor conyugal exige a los esposos una conciencia de su misión de paternidad responsable y que hay que comprender exactamente. El ejercicio responsable de la paternidad exige que los cónyuges reconozcan **sus propios deberes para con Dios, para consigo mismos, para con la familia y la sociedad, en una justa jerarquía de valores**”.

San Juan Pablo II dedicó especial atención a la familia con la Carta a las familias *Gratissimam sane* y sobre todo con la Exhortación apostólica *Familiaris consortio*. El Pontífice definió a la familia “vía de la Iglesia”; ofreció una visión de conjunto sobre la vocación al amor del hombre y la mujer; propuso las líneas fundamentales para la pastoral de la familia y para la presencia de la familia en la sociedad, tratando de la caridad conyugal y describió el modo de cómo los cónyuges, en su mutuo amor, **reciben el don del Espíritu de Cristo y viven su llamada a la santidad**.

Benedicto XVI, en la Encíclica *Deus Caritas est*, retomó el tema de la verdad del amor entre hombre y mujer, que se ilumina plenamente sólo a la luz del amor de Cristo crucificado. Él recalca que “el matrimonio basado **en un amor exclusivo y definitivo** se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa”. Además, en la Encíclica *Caritas in Veritate*, pone de relieve la importancia del amor como principio de vida en la sociedad, lugar en el que se aprende la experiencia del bien común.

ENCUENTRO CON JESÚS

Aquel que es la Palabra estaba en el mundo, y aunque Dios había hecho el mundo por medio de Él, los que son del mundo no le reconocieron. Vino a su propio mundo, pero los suyos no le recibieron. Pero a quienes le recibieron y creyeron en Él les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. (Jn 1, 10-13)



Sorprende el rechazo a la luz y a la vida por parte de los hombres. Esto significa que la luz que viene de lo alto no se impone, no usa la violencia, deja libres, pero nos pone frente a una decisión ineludible: es necesario escoger entre “vida y muerte”.

Creer no significa dar el propio consentimiento intelectual a un conjunto de verdades, sino **acoger a una persona, a la sabiduría de Dios que se identifica con Jesús.**

Santidad Laical

Igino Giordani, político, escritor y periodista (y 2)

«Dios es el gran tejedor que maneja la lanzadera en el telar de la historia»

Pero, cuando más enfrascado estaba en sus trabajos de político, periodista y escritor, en su camino, se cruza una persona, Chiara Lubich, y un Movimiento, Los Focolares (*), que van a dar un nuevo sentido a su vida: es 1948 y tiene 54 años; es un hombre afirmado en el campo político y cultural. El encuentro con Chiara tuvo lugar en su oficina de la Cámara de diputados, en septiembre de 1948.



Era un momento difícil en su vida, tanto espiritual como política: «Estudiaba temas religiosos con pasión, dice en sus *“Memorias de un cristiano ingenuo”*, pero lo hacía para no pensar en mi alma, de la que no me sentía edificado; me pesaba el aburrimiento y, para no reconocer esta parálisis, me encerraba en el estudio y me aturdí con el trabajo».

Ese día, en su oficina, se presentó un grupo de personas heterogéneo, por lo menos, original: un franciscano conventual, un menor, un capuchino, un terciario y una terciaria franciscana, Chiara. De hecho, escribirá más tarde, «verlos unidos y concordes ya me pareció un milagro de unidad». Chiara tomó la palabra, acogida por el cortés escepticismo del diputado: «Estaba seguro de que escucharía a una sentimental propagandista de alguna utopía asistencial». Y en cambio no fue así. «Había un timbre inusitado en esa voz: el timbre de una convicción profunda y segura que nacía de un sentimiento sobrenatural. Era la voz que, sin darme cuenta, estaba esperando. Ella ponía la santidad al alcance de todos».

Su apuesta firme por el pacifismo y la unidad le había convertido en un democristiano demasiado fuera de los esquemas del partido y por este motivo no es reelegido. Así que, era el momento de un cambio en su vida: por un lado, el compromiso asistencial en el seno de los Focolares como miembro laico del Movimiento (en 1961, se le confía la guía del Centro Uno del Movimiento de los Focolares que se ocupa del ecumenismo) y, por otro, la participación en el debate en la vida de la Iglesia, presentando tesis sobre la misión de los laicos en la misma, que serán consideradas y discutidas en el Concilio Vaticano II. Después de la muerte de su esposa y con el consenso de sus hijos, vive los últimos siete años de su vida en un “focolar”.

El Siervo de Dios, Igino Giordani murió el 18 de abril de 1980. Actualmente está en curso su causa de Canonización.

(*) El Movimiento de los Focolares u Obra de María es un Movimiento Eclesial Católico, cuyo fin es promover la unidad y la fraternidad universal en el amor al prójimo, con especial dedicación al Ecumenismo y al Diálogo Interreligioso. Trabaja en grupos como: jóvenes, niños, adultos, sacerdotes, consagrados o matrimonios y en áreas profesionales como: educación, salud, economía, política, artes, etc.